



OPINIONES

A medida que se aproxima la celebración del comicio regular de las Juventudes Libertarias en el exilio, no será quizás superfluo insistir en un tema que podría calificarse de eterno y por lo tanto siempre actual y necesario.

Me refiero concretamente al principio de acción revolucionaria y a las múltiples y diversas interpretaciones con que se identifica. Que las J.J. LL. identifiquen esa acción con el dinamismo inherente a su personalidad juvenil y que la fogosidad y la audacia sean rasgos característicos de su vitalidad individual y colectiva, no exige de que la actuación en su conjunto sea orientada por el principio libertario que las define y califica como organización.

Es demasiado a menudo que se confunden las amplias perspectivas del todo que representa la acción revolucionaria, con la realización inmediata o circunstancial de alguna de sus partes. Tal reducción de objetivo, minimiza el radio de acción del trabajo a realizar y sacrifica inútilmente las inmensas posibilidades de un futuro preñado de esperanzas a un presente repleto de espejismos engañosos; representa un deslizamiento vertiginoso por la vertiente peligrosa del sedicente practicismo y un obstáculo a la visión clara y certera del objetivo fundamental y verdaderos procedimientos para conseguirlo.

Definir, pues, el contenido de esa acción y establecer las premisas necesarias a la realización integral, deben ser los objetivos primordiales, inquietudes orgánicas fundamentales para las Juventudes, sobre todo en la calma aparente del oasis que representa el exilio.

Lógicamente, débese comprender por acción en su verdadera acepción, el conjunto de actividades a desarrollar en pro de la consecución de los ideales ácratas: toda manifestación individual o colectiva que tienda a la revalorización de nuestra personalidad ideológica en el terreno de la realización práctica.

Si el objetivo impuesto, determinado por nuestra concepción revolucionaria, es la transformación de la sociedad la acción encajonada a facilitar y posibilitarla debe comprender todas las facetas necesarias a su realización.

La sociedad actual se caracteriza en sus rasgos más esenciales por la inmoralidad que preside toda la vida social. Eminentemente individualista, funcionalmente egoísta, su manifestación es la de una lucha permanente y cruel tanto en el aspecto individual como en el colectivo.

Impone a sus componentes una lucha cotidiana para subsistir cuyas manifestaciones más visibles son únicamente los efectos diversos de una causa general.

El hombre comprende fácilmente la explotación económica de que es objeto por parte del capitalismo. El chantaje mediante el cual se le envuelve y hace víctima propiciatoria para conducirlo a las matanzas internacionales que se realizan en nombre de sedicentes nacionalismos e imperialismos. El abuso que el Estado—ya sea democrático o totalitario—comete en la persona de los individuos al controlar hasta las más intrascendentes acciones de la vida colectiva, pero no penetra con tanta facilidad—se resiste incluso a hacerlo la mayoría de las veces—en la génesis del proceso que posibilita tales aberraciones.

Percebe el efecto como realidad inmediata que interesa a su vida cotidiana y no se esfuerza en comprender la causa que le predispone a la explotación general. De ahí se explica que groseramente, coloque sus esperanzas de manumisión en soluciones que no lo son y que se ofrecen solamente para aquellos aspectos de detalle que ni rozan siquiera la causa fundamental.

Se le ofrece por tal o cual régimen, por tales o cuales candidatos a la elección política, el mejoramiento de su situación económica; una mejor comprensión y defensa de sus intereses individuales y colectivos; una más amplia liberación del yugo estatal y los compromisos cívicos que conlleva, pero ni aún en el mejor de los casos ninguna de esas promesas circunstanciales trae consigo una verdadera medida de interés social.

El anarquismo ha profundizado

el origen de la explotación; ha llegado a conclusiones definitivas y concluyentes con referencia a la misma y es precisamente por eso que su acción debe diferenciarse fundamentalmente de los paliativos que caracterizan las soluciones políticas.

Nuestro trabajo debe ser integral. Ir de los efectos a la causa, Relatar en todos los casos los síntomas con el germen.

Divulgar ampliamente y por todos los procedimientos donde radica el origen del cáncer autoritario que corroe al organismo social. Estimular la voluntad de oposición frente a la pasividad suicida. Explicar el determinismo que justifica la evolución hacia un sistema de convivencia y relación sociales más libre, más humano y más justo.

Atacar al principio de autoridad y con él a todo el institucionalismo que lo representa, en sus verdaderos orígenes y sobre todo, conducir la lucha—puesta que lucha existe entre dos concepciones antagónicas—al terreno más eficiente, más propicio y más sólido para una victoria definitiva.

El capitalismo, en lo económico, y el principio de autoridad en lo ético, tienen ya su estrategia definida; posernos a través de lo fundamental y entretener nuestra atención con los detalles de la lucha por lo relativo.

La educación moral e intelectual y la explotación económica.

LA VERDAD

Por cuanto la verdad hace la dignidad humana y el hombre. Pero no en las palabras, no en las columnas de los periódicos, en los artículos de las bases y en principios orgánicos, sino en ser consecuentes con lo que se aprende tan pronto sin echarlo al olvido.

Si algún trastorno puede caer en la mente de un hombre libre, será el temor de no ser noble, el de no ser justo y el de no ser verídico. Pero es un miedo que contribuye en dar valor, fuerza y energías a su serenidad de hombre.

R. MELLA.

El 4 de julio próximo, fiesta nacional estadounidense, será, como todos los años, algo semejante a la campaña de la escuela primaria que sonaba la hora del recreo; el 5 a la mañana es el éxodo ciudadano, y la invasión fuereña; los neoyorquinos se van al campo, la montaña, la playa, el mar, el extranjero... y los aldeanos y campesinos vienen a Nueva York a visitar museos, parques, rascacielos inmensos, la prestigiosa esta-

tuva de la Libertad, el Rockefeller Center, con sus múltiples atractivos y restaurantes de alto lujo, los teatros, etc. Desde ahora llueven los «sablazos» de múltiples instituciones: «Para las vacaciones de los niños débiles...» «Para las vacaciones de los ancianos desamparados...» «Para las vacaciones de las mujeres en cinta...» «Para las vacaciones de los niños judíos...» «Para las vacaciones de los veteranos de las guerras extranjeras...» ¡En fin, para todo bicho viviente que esté disciplinado en forma de sociedad sin beneficio... es decir, sin provecho comercial... y abundan en este bendito país!

El Ejército de Salvación, por ejemplo, posee un rascacielo magnífico en la calle 14, entre la avenida de las Américas y la Séptima Avenida; son innumerables las catedrales de las diversas sectas religiosas en que se desmenuza la fe cristiana, e igualmente incontables las «Hermandades» y Clubs destinados a la juventud, a la ve-

jez, etc., etc. Todo esto vive de la caridad pública, espléndida, inagotable y discretísima. ¡Miles de millones de dólares anuales! Además de los impuestos sobre las ganancias, ingresos, especulaciones exitosas, o todo lo que represente un beneficio monetario, el horror a la intervención del Estado crea otra serie de impuestos que representan el 10 % del total embolsillado en el año, y así lo calculan los empleados de la Oficina Federal y Estatal de Impuestos, y así lo anotan en las planillas los abogados especializados en esta clase de operaciones; en esas hojas oficiales con las dos caras impresas con preguntas seguidas de puntos suspensivos destinados a las respuestas, hay un espacio especial para la beneficencia que, automáticamente, y sin consulta previa, se llena con una cifra que representa el antes citado 10 %.

Los que acaban de llegar del otro mundo, es decir, de mundo no-americano anglosajón, se es-

tañen a la explotación económica de la sociedad actual, en sus rasgos más esenciales por la inmoralidad que preside toda la vida social. Eminentemente individualista, funcionalmente egoísta, su manifestación es la de una lucha permanente y cruel tanto en el aspecto individual como en el colectivo.

Impone a sus componentes una lucha cotidiana para subsistir cuyas manifestaciones más visibles son únicamente los efectos diversos de una causa general.

El hombre comprende fácilmente la explotación económica de que es objeto por parte del capitalismo. El chantaje mediante el cual se le envuelve y hace víctima propiciatoria para conducirlo a las matanzas internacionales que se realizan en nombre de sedicentes nacionalismos e imperialismos. El abuso que el Estado—ya sea democrático o totalitario—comete en la persona de los individuos al controlar hasta las más intrascendentes acciones de la vida colectiva, pero no penetra con tanta facilidad—se resiste incluso a hacerlo la mayoría de las veces—en la génesis del proceso que posibilita tales aberraciones.

El anarquismo ha profundizado

el origen de la explotación; ha llegado a conclusiones definitivas y concluyentes con referencia a la misma y es precisamente por eso que su acción debe diferenciarse fundamentalmente de los paliativos que caracterizan las soluciones políticas.

Nuestro trabajo debe ser integral. Ir de los efectos a la causa, Relatar en todos los casos los síntomas con el germen.

Divulgar ampliamente y por todos los procedimientos donde radica el origen del cáncer autoritario que corroe al organismo social. Estimular la voluntad de oposición frente a la pasividad suicida. Explicar el determinismo que justifica la evolución hacia un sistema de convivencia y relación sociales más libre, más humano y más justo.

Vacaciones, colectas y bombas atómicas

El 4 de julio próximo, fiesta nacional estadounidense, será, como todos los años, algo semejante a la campaña de la escuela primaria que sonaba la hora del recreo; el 5 a la mañana es el éxodo ciudadano, y la invasión fuereña; los neoyorquinos se van al campo, la montaña, la playa, el mar, el extranjero... y los aldeanos y campesinos vienen a Nueva York a visitar museos, parques, rascacielos inmensos, la prestigiosa esta-

Federación universal de productores

El Hombre debe distinguirse de la Bestia por su inteligencia y su capacidad creadora.

Nuestro planeta y sus habitantes, inconsciente y evidentemente a la deriva, es decir, en involución, reclama un esfuerzo equilibrante por parte del elemento eficaz y positivo: el productor, el proletario, el creador.

La Internacional de los Trabajadores cumplió a su tiempo, una enseñanza y constituyó un ejemplo de fraternidad mundial y de comprensión entre humanos.

Todo ello perdió eficacia a medida que el capitalismo fué adquiriendo vivacidad en detrimento de lo cruel y ostensiblemente tirano de que la Historia es buen ejemplo, mellando y corrompiendo lo más fuerte y sano del proletariado.

No, no es cuestión de hacer relato de lo que fué y ha sido el empuje del trabajador a través de más de un siglo de lucha, ni tampoco importa la exposición de teorías, doctrinas y dogmas sociales y sociológicos para el caso presente.

Constatación lisa y llanamente, una situación y un estado social y económico, moral y de relación rotundamente catastrófico, irracional, bárbaro y criminal.

Y esa situación económica y ese estado social, es tan evidente

como claro hoy.

La Humanidad, la grey racional, ha perdido toda norma y cuidado de superación y de ascenso: diente perfecto sobre sí misma, para caer en el frontis actual, que significa el ciclo involutivo a toda máquina.

Dos potencias, dos fuerzas, dos valores, son los que actualmente luchan y significan el conglomerado social y económico, con estructura cruel y sádica en su realidad.

Ninguna de ellas tiene excusa para rehuir consecuencias, porque en el estado de «civilización» en que vivimos, pretender respaldar los compromisos en dilemas de ocasión, significa ya una maldad irrisoria.

La humana especie está en perfecta decadencia, esa es la verdad.

La ente racional es más bestia que cualquier otra bestia junglar.

Las fuerzas existentes hoy son las destructivas, despilfarrantes, creadoras y viles por un lado, y la creadora, pero engañada o desviada, por otro.

¿Cuál de las dos debe triunfar? He ahí el dilema.

Por ahora, el triunfo categórico y cierto, es la fuerza destructora, es decir, capitalizada, amparada y sostenida por las religiones, las políticas, las fronteras, los nacionalismos, las pasiones bajas convertidas en eficientes valores de economía, ética y social.

La fuerza creadora, inmensa y poderosísima, si lograra aglutinarse en núcleos conscientes, arrojaría fácilmente a todo otro poder, pero, en virtud del mecanismo corrompido y corruptor que la sujeta, queda convertida en parangones de tirios y troyanos, sin ventaja de clase alguna.

La Internacional proletaria del siglo pasado, fué una amenaza y una esperanza, pero los verbalistas del capitalismo, de la Banca, de los resortes «culturales», mellaron su nerviosismo y vencieron dividiendo.

Importa, pues, recuperar el valor como productores, el valer como hombres.

Y es productor todo aquel que en el suelo y en el subsuelo labora y crea algo útil y solidario para el ser viviente y pensante.

Creemos equivocado el criterio de «proletarios de levita» y de blusa, es decir, el productor intelectual y el manual.

Hay una sola manera de producir algo útil, y ella requiere el esfuerzo intelectual y material, por lo que el productor eficiente es una sola clase, opere o labore en el gabinete experimental, ante un artefacto mecánico o sobre el terruño, pues en cualquiera de esas labores, la inteligencia y capacidad cerebral, no puede ser descuidada, y cuanto mejor sea, esa capacidad, mejor rendimiento dará al acervo común o social.

La clarividencia mental, el equilibrio comprensivo, es la condición esencial del productor, y son, precisamente, las que han procurado mellar las fuerzas del mal, mediante pasiones bajas, costumbres del todo bestias.

Cuando la Internacional obrera estaba en su apogeo en la Europa del 1860, por ejemplo, los componentes de la misma se hacían punto de honor de su austeridad de conducta y de su frugalidad vital, como puede verse estudiando aquel período brillante y fuerte que significaba entonces la internacional.

Seguía luego, como colofón de ese criterio sano en lo físico y en lo mental, el esplendente valor de análisis y crítica de costumbres vicios, entre la masa productora.

(Pasa a la segunda).

candalizan cuando empieza el chaparrón de solicitaciones, con motivo de la inminencia de las vacaciones.

«No tienen vergüenza!... ¡Gastan miles de millones en construir fábricas, oficinas y laboratorios para hacer bombas atómicas... ¡y piden a los ciudadanos para los niños, los viejos, los cojos, los ciegos, los lisados, las viudas y los huérfanos! ¡Cómo es que el Gobierno no se ocupa de ello?»

«¡Ahí está el detalle!—como diría Cantinflas, imitando a los andaluces de los sainetes—. El detalle es que al norteamericano le repugna que el Gobierno meta sus narices en la vida privada. Para remediar los males que la injusticia social provoca, y la desigualdad económica cultiva y mantiene, se forman esas innumerables Sociedades sin fines lucrativos, y se crea esa multitud de capillas con diversos pretextos religiosos, para dar de la impresión a los beneficiados de la caridad pública—comercialmente administrada—de que en su buena suerte interviene la voluntad divina, y no solamente la solidaridad humana.»

Hoy mismo, un amigo suramericano, frescamente aterrizado en el aeródromo vecino, me enseña un mapa del Estado de Washington, en el cual se destaca un círculo negro con una letra A en el medio, sobre la ciudad de Hanford, en donde se están fabricando las super-A-bombas atómicas, ante las cuales quedan en ridículo las conocidas por los nipones,

como claro hoy.

La Humanidad, la grey racional, ha perdido toda norma y cuidado de superación y de ascenso: diente perfecto sobre sí misma, para caer en el frontis actual, que significa el ciclo involutivo a toda máquina.

Dos potencias, dos fuerzas, dos valores, son los que actualmente luchan y significan el conglomerado social y económico, con estructura cruel y sádica en su realidad.

Ninguna de ellas tiene excusa para rehuir consecuencias, porque en el estado de «civilización» en que vivimos, pretender respaldar los compromisos en dilemas de ocasión, significa ya una maldad irrisoria.

La humana especie está en perfecta decadencia, esa es la verdad.

La ente racional es más bestia que cualquier otra bestia junglar.

Las fuerzas existentes hoy son las destructivas, despilfarrantes, creadoras y viles por un lado, y la creadora, pero engañada o desviada, por otro.

¿Cuál de las dos debe triunfar? He ahí el dilema.

Por ahora, el triunfo categórico y cierto, es la fuerza destructora, es decir, capitalizada, amparada y sostenida por las religiones, las políticas, las fronteras, los nacionalismos, las pasiones bajas convertidas en eficientes valores de economía, ética y social.

La fuerza creadora, inmensa y poderosísima, si lograra aglutinarse en núcleos conscientes, arrojaría fácilmente a todo otro poder, pero, en virtud del mecanismo corrompido y corruptor que la sujeta, queda convertida en parangones de tirios y troyanos, sin ventaja de clase alguna.

La Internacional proletaria del siglo pasado, fué una amenaza y una esperanza, pero los verbalistas del capitalismo, de la Banca, de los resortes «culturales», mellaron su nerviosismo y vencieron dividiendo.

Importa, pues, recuperar el valor como productores, el valer como hombres.

Y es productor todo aquel que en el suelo y en el subsuelo labora y crea algo útil y solidario para el ser viviente y pensante.

Creemos equivocado el criterio de «proletarios de levita» y de blusa, es decir, el productor intelectual y el manual.

que fueron los cobayos del nuevo descubrimiento hecho por los cristianismos y supercivilizados occidentales.

«Veinticinco millones gastará el Gobierno, en vez de seis que estaban presupuestados, para adaptar la fábrica de Hanford a las exigencias de esa bomba de plutonio, cuyas partículas son, según H.A. Winne, vicepresidente de la General Electric Company, dirigente de los trabajos de Hanford, uno de los venenos más mortales que el hombre conoce.» «No sería mejor que esos millones se gastaran en dar vacaciones a ciegos, inválidos, mujeres en cinta, viejos decrepitos y niños atraídos?—me dijo el amigo inocente, todo saturado de la ingenuidad tropical de su candoroso país.»

«La teoría democrática de este pueblo—le respondí—es que debe darse al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios; el César es el Gobierno y Dios es el pueblo; al Gobierno le corresponde defender, administrar, prohibir, autorizar, gestionar, emplear, despedir, nombrar, etcétera, etc.; al pueblo instruirse, traficar, criticar, curarse, divertirse, educarse, votar... y resignarse a morir si así lo decide el César.» «Que al pueblo no le satisfice su Gobierno? ¿Para eso es Dios! Cambia de dirigentes, depositando su voto en las urnas electorales... y todo está arreglado!»

Mi amigo, escéptico, no pareció convencerse... ¡estos hispanos!

Alejandro SUX.

El libro de Eltzbacher

El anarquismo es un conjunto de sistemas, doctrinas o tendencias sociológicas y filosóficas concurrentes a la instauración de la Anarquía («an» sin, «arquía» autoridad), siendo ésta una sociedad humana antiautoritaria, donde cada ser evoluciona libremente en un radio de acción cuyos límites sean los radios de acción de sus semejantes.

Supongamos a alguien deseoso de estudiar el anarquismo y que, para orientarse consulta a un amigo que se autocalifica de anarquista y éste, apto a una de las tendencias anárquicas, se apresura a hacerle leer algún libro relacionado con su inclinación, no haciéndole saber la existencia de otros escritos tratando las diversas tendencias ácratas. ¿No os parece su unilateralidad algo «autoritaria»? Anarquismo es libre especulación, luz y no confusas medias tintas. Léanse, estúdiense, todos los sentires anarquistas y luego escójase el sendero a seguir, según la conciencia de cada uno.

«El anarquismo, según sus más ilustres representantes», versión castellana hecha por un académico de la universidad de Salamanca en 1904, de la obra «Der Anarchismus», escrita por el profesor alemán Pablo Eltzbacher en Halle, es tal vez el libro que con más objetividad estudia las diversas corrientes anárquicas, y al cual es preciso consultar para obtener una imparcial explicación sobre el anarquismo. (Puede adquirirse en francés, «L'Anarchisme», en el servicio de librería de «Le Libertaire», 145, Quai de Valmy, París (XI). Observamos con placer su publicación en RUTA (folleto), ya que, en nuestro idioma, después de la traducción citada, sólo se publicó fragmentariamente en la prensa libertaria hispanoamericana e ibérica. Sintetizado en un folleto, apareció en 1940 (Valparaíso).

Observamos en el anarquismo la crítica metafísica (Max Stirner, en «Der Einzige und Sein Egenthum»). En español, «El Único y su Propiedad». Reedición reciente en francés, «L'Unique et sa propriété», pudiendo adquirirse en «L'Unique», 22, Cité St-Joseph, Orléans (Loiret); la crítica económica (Proudhon, a través de su vasta obra, la cual puede consultarse en las bibliotecas públicas. En el servicio de librería del M.L.E. 24, rue Ste-Maérthe, París X, puede encontrarse, esmeradamente encuadernada, su obra «Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria», ed. Americana); la crítica política (M. Bakunin, en sus escritos dispersos, pacientemente clasificados por Max Nettlau. Véanse sus «Oeuvres» en ciertas bibliotecas municipales. Quizás sus más acertados escritos sean los contenidos en el libro «Dios y el Estado»; la crítica sociológica (P. Kropotkin, en «La conquista del pan», «Campos, fábricas y talleres», «El apoyo mutuo» y «Ética»). Estas dos últimas obras, son accesibles en ed. Tierra y Libertad, 3, rue des Bouviers, Bordeaux (Gironde); la crítica mística (L. Tolstoy y J. M. Guyau, en sus valiosas obras. Véase del último «La irreligión del porvenir»). Esmerada edición de América. En venta en el servicio de librería del M.L.E.), y la crítica individualista (B. R. Tuc-

ker, en sus libros, desgraciadamente sólo accesibles en lengua inglesa, así como los de Thoreau, Mackay, Thompson, Warren, Andrews, Spooner, etc. No obstante, puede encontrarse en español el libro de Henry Thoreau, «Un filósofo en los bosques», ed. Iman, Buenos Aires 1934)

Quienes no deseen profundizar en detalle y si en síntesis al anarquismo, deben estudiar el interesante libro de Eltzbacher, quizás la obra más meritoria en su género. A. Hamon escribió «Sociología del anarquismo» y «Psicología del anarquista-anarquista», que editara a principios de siglo Semper en España y que son dos libros del género del que nos ocupa. (Pueden consultarse en alguna biblioteca, en francés; pues Hamon era de Nantes). También lo es el reciente libro, en italiano, de Roberto d'Angio, «L'Anarchia», estudio minucioso y objetivo del anarquismo. (Società Editrice Moderna, Via Plinio, 12, Milano, Italia).

Sea el mutualismo individualista anarquista (Stirner), el comunismo anárquico (Kropotkin, Malatesta), el colectivismo anarquista (Bakunin), el misticismo ácrata (Gutau), el anarcosindicalismo (Lorenzo) o el anarquismo individualista (Thoreau, el célebre filósofo de Concordia, New-England, amigo de Emerson), todos son variedades del anarquismo.

Sería ridículo el creerse «exclusivista» o «suficiente» cualquier tendencia, desechando a las otras. Sólo estimamos que no importa el sendero que se escoja hacia la libertad, sea siendo anarquista y no deviniendo colectivistas, sindicalistas e individualistas a secas.

La Anarquía es la infinita variedad del pensamiento humano, dentro de la más alta expresión del orden. Nosotros entendemos, con Max Nettlau, Fermin Salvachea y Ricardo Mella, que debemos optar por la Anarquía sin calificativo y hacia tal apreciación notamos una neta progresión en los medios anarquistas mundiales.

Que el libro de Eltzbacher lleve comprensión a cuantos se inquietan por la Anarquía, ya que todos los anarquistas, todos, están anhelantes de esa futura sociedad antiautoritaria y libertaria, donde nuestra efímera vida sea al menos digna de ser vivida.

SUNO.

Mitin en Marsella

Organizado por la Comisión de Relaciones de la C.N.T. de España del exilio en Provenza, tendrá lugar el domingo 17 de julio, en el cine La Plaine, de Marsella, un grandioso mitin en conmemoración del décimotercero aniversario de la gloriosa gesta del pueblo español.

Harán uso de la palabra los compañeros Cristóbal Parra, Juan Sans Sartoris y José Peirats.

La vez autorizada de la Confederación Nacional del Trabajo en el exilio, os dará a conocer su firme posición de lucha abierta contra el fascismo y el estado caótico del pueblo español por su régimen de miseria y opresión en que le tiene ahogado el franquismo.—El Secretariado.

B.D.I.C.

ROUTE

Órgano de la F.I.J.L. en Francia

Ni gobierno débil, ni gobierno de fuerza. ¡Ayuda a la resistencia revolucionaria!!

Nuestra La segunda postguerra y la situación de los Pueblos época en su lucha por la paz gris

Editorial

Las épocas grises de la historia, es decir, los paréntesis de relajamiento de la voluntad popular, de reinado supremo del Estado sobre el individuo, de supremacía de los dogmas sobre las realidades, de los convencionalismos oficiales sobre los intereses del conjunto, son exuberantes en cosechas de productos exóticos. La imaginación es fecunda en recursos aberrantes. Todas las malas hierbas tienen su agosto en estos lapsus en que el movimiento general de voluntades aparece desarticulado.

La época que atraviesa el mundo se halla encuadrada dentro del marco de esta triste realidad. Si dejamos aparte el mundo oficial, el trajín entre los diferentes gobiernos y regímenes en sus golpes y contragolpes, sus planes y contraplanes, sus pequeñas pausas de resuello o de tanteo, en lo que podríamos llamar corazón del pueblo, foco dinámico de verdaderas realizaciones, la desintegración y diseminación no puede ser más completa. Los factores dinámicos del progreso, tan vinculados a la libre iniciativa y a las llamadas corrientes progresistas, se hallan poco menos que postergados. La desidia, la desmoralización, el pánico de altura y la desconfianza mutua obstaculiza la cristalización de grandes empresas.

Si tenemos en cuenta que todos los progresos son sociales o vinculados al trabajo silencioso de minorías refractarias al dogma de la ley y al yugo domesticable de los gobiernos, bastará un somero análisis de la situación para descubrir en la actualidad la ausencia de ambos factores, individuales y colectivos.

Las escuelas independientes, las corrientes de influencia que año tras año constituyeron la pesadilla de los sacerdotes y cancheros del orden, no aparecen ahora a la superficie. Todos los síntomas revelan también su ausencia en los medios subterráneos, en el silencio de la clandestinidad.

Nuestra época no es insólita con todo, ni mucho menos. Hubo otras épocas grises de silencio, de monólogo o voz cantante de la autoridad engreída y desafiante. Hubo otras épocas de eclipse total de minorías y de aborrecimiento completo de multitudes. Hubo otras épocas de calma chicha, de verdadero bochorno sin anuncio de tempestad ni de aguacero. Y entonces, como ahora, la decantada ley de compensaciones no produjo otra cosa que verdaderos abortos.

De aborto puede calificarse el individualismo ultramontano y rabioso de cierta época de lasid. El individualismo rabioso, de torre de marfil o de fortaleza almenada es, pese a los furibundos alegatos, rayos y truenos jupitercos de sus heraldos y espadachines, un ideal de derrota. El individualismo hidrófobo, de imprecación a la masa, de negación de las virtudes del conjunto, es una especie de grano, abceso o postema por donde supuran la impotencia, la cobardía y la falta de fe. El individualismo delirante, de atar, vestíbulo manicomial, es la exótica cosecha de mal año. Es un recurso aberrante con que pretendemos consolarnos de nuestra impotencia o incapacidad de hacer algo sin permiso del alcalde de barrio y contra lo proclamado por el pregonero.

Durante la pasada contienda, quienes no teníamos tarea asignada en los frentes para matar y hacernos matar, nos pasábamos los días en claro y las noches en vela absorbidos por la marcha de las operaciones. Después del alto el fuego, abrióse la cámbala lotera del paparatismo expectante, comodín que se sigue con el embrollo de la madeja internacional. Y para completar la fiesta, para que no se diga en balde de nuestra época gris, contamos con nuestra salsa existencialista, la pintura de marear y tomar el pelo al prójimo y una literatura vomitiva, banal, frívola y cursi.

Que en nuestras épocas grises, caladas por la niebla, mientras el pueblo ronca la intelectualidad sabe rebuznar.

En el transcurso de la última guerra, los pueblos no fueron capaces de transformar revolucionariamente la situación político-social, fueron llevados fatalmente a dirimir posiciones en un bando o en otro.

Si se hubiera operado una revolución de carácter social en el continente europeo, con toda seguridad que hubiera sido imposible la segunda guerra mundial. Los pueblos no quisieron, no pudieron hacer esa transformación social y depositaron su fe en la paz, en la justicia y en la libertad en las manos de gobernantes y políticos que traicionaron descaradamente la ingenuidad de los pueblos.

Se operó en gran escala la traición de los mejores sentimientos humanos, por parte de aquellos que en nombre del orden y de la autoridad siempre los traicionaron. Actualmente, después de la segunda guerra, se da un momento parecido al de la otra postguerra. Con una diferencia muy notable en cuanto al desarrollo de los gérmenes revolucionarios existentes en el seno de los pueblos.

En la primera post-guerra existía en los mismos mayor dinamismo revolucionario en un sentido de libertad y de comunicar los medios de la riqueza social.

En esta segunda post-guerra observamos que las corrientes que pretenden transformar lo existente, se orientan decididamente hacia el fortalecimiento del Estado con métodos que no guardan relación con aquellos que determinaron explosiones revolucionarias que sucedieron a numerosos pueblos en la otra post-guerra. A la lucha popular actual le falta el contenido amplio de la libertad y de iniciativa propia, que caracterizaron a los grandes movimientos de la otra época.

La causa fundamental de que se afine la lucha social en el terreno de crear un Estado totalitario y paternal—que es la más grande negación de la libertad—radica en la educación dada por el bolchevismo y el comunismo estatal y las otras corrientes marxistas reformistas. Indudablemente también existen otros factores de mucha importancia, entre ellos, el fracaso del Estado burgués y liberal, que sólo sirvió, en última instancia, de paraguas al desarrollo revolucionario de los pueblos, y se prestó gustoso al reaccionarismo totalitario. Todo esto

podría ser materia para un extenso estudio al respecto.

La realidad es que los pueblos que actualmente se mueven en un sentido convulsionario, lo hacen confiándose en las directivas de políticos que tienden indudablemente hacia un total fortalecimiento del Estado, como ente dispensador de la vida. Esas directivas tienen un centro de irradiación, una base de operaciones, y ella es Rusia. En esta cuestión de la orientación popular también influye en gran escala la vecindad geográfica.

Por otro lado, y en los mismos pueblos, casi en razón directa de la situación geográfica y de la distribución de las fuerzas de ocupación en la guerra, se dan a las in-

quietudes populares, directivas u orientaciones de carácter distinto, destacándose el valor de la libertad individual. En este terreno se confabulan todas las fuerzas reaccionarias y capitalistas que se oponen al comunismo autoritario y a cualquier tentativa revolucionaria.

También beligeran acá las corrientes liberales y socialistas que se separan del comunismo estatal por un sentido de mayor respeto a las libertades individuales, pero sujeto también a las influencias de un bando. El centro de la actividad diplomática, económica y política que desarrolla esta orientación, en especial manera en cuanto al entendimiento de todas las fuerzas reaccionarias, es Norteamérica. Nos referimos al Esta-

do norteamericano.

Los pueblos están sujetos a una y otra influencia, la que se realiza con mayor fuerza de acuerdo a la vecindad geográfica con los centros de irradiación mencionados. La realidad es, pues, que existen dos blocks, con sus correspondientes comandos supremos, que son los Estados ruso y norteamericano.

En relación a estos dos poderosos Estados y sus respectivas zonas de influencia, las fuerzas sociales de la humanidad que quiere accionar libremente, son completamente minoritarias. Verdad objetiva y dolorosa por cierto.

Esa parte minoritaria es la única que puede hablar y accionar realmente por la libertad, la justicia y por la paz. Es la única fuer-

za capaz dueña de su destino y auténticamente revolucionaria.

El problema estriba en esta cuestión: ¿Puede esa fuerza social detener la próxima guerra y provocar la honda transformación que se necesita para imponer definitivamente la paz?

El roce y la lucha permanente entre los dos bandos, que tienden a canalizar a toda la humanidad dentro de sus respectivos intereses, lleva fatalmente a una nueva guerra, y en la cual uno de los dos bandos tendrá que desaparecer.

¿Pueden los pueblos desprenderse, a influencia de aquella fuerza revolucionaria minoritaria, de sus actuales gobiernos títeres de los dos Estados comandos, y accionar libremente para labrar el propio destino común de libertad, justicia y paz? Si los pueblos logran ese objetivo deseado y propugnado por nosotros, la paz en la libertad estará asegurada, e irá acompañada de una transformación social. Porque en este caso los pueblos tendrán que disponerse a luchar arremetiendo contra todas las intrigas diplomáticas y políticas de los gobiernos y de todos los privilegios sociales, creando las bases de la nueva convivencia social.

En el caso contrario, dentro de poco o mucho tiempo, se producirá a guerra, y los pueblos tendrán que dirimir posiciones en uno o en otro bando, sin poder realizar su propio destino, y obligados a vivir de acuerdo a los cánones sociales impuestos por el Estado vencedor.

La cofradía de los santos inocentes

A todo lo largo y ancho de nuestra historia se suceden los torbellinos de masas en pos de una consigna, en pos del maná y del profeta. Al líder, al mentor o mesías, sigue la élite o cónclave de los apóstoles, cebados primogénitos del redentor.

La humanidad no ha podido superar ciertos hábitos infrahumanos, resabio de la animalidad, espíritu primario y sello de rebaño. Pero existe una notable diferencia entre los súbitos movimientos de nuestros días en pos del ídolo político, aparentemente alucinados, encandilados o electrizados por una «buena-nueva» de tónica groseramente demagógica o utilitaria, y el fanatismo delirante de la era negra de la religión. El cristianismo y el hitlerismo, el mahometismo y el peronismo, son disemajantes. El utilitarismo y el oportunismo han venido a sustituir hasta cierto punto elevado al fanatismo, a la necesidad fervorosa y a la clásica estulticia popular.

Podemos hablar del oportunismo de los gobernados, no sólo del oportunismo de los gobernantes. No podemos hablar ya a la ligera de multitudes engañadas, de multitudes sorprendidas en su candidez y buena fe, de pueblos descañados por una prédica mística, de explotadores y víctimas de las pasiones, creencias y sentimentalismos.

No se puede sacar punta ni atenuante al analfabetismo, a la miseria y a la ignorancia; a la pobreza mental y a la inexperiencia del pueblo o proletariado. Hay que ir con pies de plomo al hablar de la versatilidad de la masa, de su ausencia de malicia y falta de cálculo, incluso de sus sentimientos puros, de su desprendimiento y romanticismo.

La propaganda convencionalista de cara al montón, la recluta abierta de cara al partido, la caza sin coto ni veda del partidario, el banderín de enganche de legionarios y correligionarios con vistas a la lid o lidia política: el afán

desmesurado por sumar votos, exhibir cifras de adherentes para impresionar y apabullar al contricante, necesita de estos recursos falaces para mantener la clientela.

A veces se cae en el defecto de ciertas redundancias y lugares comunes por inadvertencia o por imprevisión. A veces, por ideas fijas. Los hombres, y también las épocas, padecen esta enfermedad. El romanticismo, el naturalismo y la democracia, degeneraron en ideas fijas. La idea fija es muchas veces un comodín.

En un momento dado se con-

certian los hombres para divinizar a la mujer y convertir en patético el amor. Dejar de hacer versos lacrimosos y llorar a moco tendido las ingratitudes de la amada, resistirse a agonizar en un permanente baño de tragedia, no aparecer ojoso, no perder el apetito y dejar de convertirse en una momia, es punto más que sacrilegio.

Otras veces es el culto fanático más que devoto... por todo cuanto emana o se relaciona con lo natural y la Naturaleza. El naturalismo dejó en mantillas a la propia inquisición en su auto de fe anti-romántico. Y la imaginación sutil, la fantasía más genial, la delicadeza más tierna, los mismos primates naturalistas, emblemas en las maravillas naturales, endosaron el sambenito, pasaron por el suplicio y se retorcieron en la hoguera.

La democracia inauguró la época del culto populachero. El verdadero pueblo no ha sido más feliz con ello, como no fue más afortunada la mujer durante la efervescencia romántica. Ni peor tratada de naturaleza por el industrialismo y naturalismo de buena vecindad. Y así hemos llegado a nuestra época en que todo lo popular es loado, exaltado, divinizado.

Con todos nuestros respetos para con los verdaderos hijos del pueblo, y a despecho de especuladores y de apologistas con achaque de ideas fijas, nos resistimos a ver en el pueblo un factor pasivo, estático y extático, exento de responsabilidad y de malicia, de oportunismo y de calculomanía.

Un pueblo que no cree en la lotería de los buenos gobiernos mientras juega por el «gordo navideño» del comunismo, calculando bien o mal, pero calculando; riéndose de románticos e idealistas, no es ningún ángel alado de la cofradía de los santos inocentes.

L. GALEANI.

J. PEIRATS.

EL pensamiento

El pensamiento no muere, ni tampoco se eclipsa cuando braman los vendavales reaccionarios; siempre sobrevuela majestuosamente, siempre se expande, llevando por doquier la luz del saber, la palabra de la verdad, la fe en un porvenir plétórico de paz y de bienestar para todos. El pensamiento es el arma potente que, atravesando los mares y sobrepasando las montañas, hermana a los pueblos en un generoso abrazo de fraternal solidaridad.

Quien tiene la audacia de cultivar y difundir el pensamiento, es perseguido, es mofado, es despreciado. Persecución, mofa, desprecio vanos, ya que siempre más fuerte, siempre más poderoso, e pensamiento se abre una brecha entre las ignaras multitudes, despierta y sacude las mentes y aporta el ímpetuoso y sagrado aliento de las rebeliones purificadoras.

DIALOGO INTIMO o incitación a la filosofía

A título de ensayo, ahí reflejo una interpretación, muy mía, del vocablo libertad, dedicado al joven Juan P., que en amena tertulia me sugirió esa idea, y la brindo a mi maestro Eusebio Carbó, para que él escriba para los jóvenes algo de lo grande que sabe escribir, para enseñar a pequeños y a mayores. Esa solicitud pueden recogerla todos, y juntos todos, haremos ese gran diccionario vocabulario de nuestras ideas, de nuestras aspiraciones sociales.

LIBERTAD.—La palabra libertad, en todo pueblo libre no puede ni debe tener plural. Libertad en plural (libertades) significa libertad condicionada. El plural, de hecho, es una cantidad aumentativa. En ese caso es lógicamente emplear la palabra libertad en plural, puesto que reduce la libertad.

En consecuencia, un pueblo que sólo tiene libertades, no goza de la plenitud de los derechos y deberes concedidos por la Libertad. Las libertades son, pues, un engaño de los pueblos, una hipoteca de la libertad hecha al Estado que la restringe y la condiciona con leyes antinaturales, hechas por unos hombres contra otros hombres.

Con la palabra libertades se designan y catalogan, con título rimbombante, algunas concesiones hechas a los súbditos de una nación que unos políticos conducen, en la vida social, con un látigo y a capricho de su omnipotencia y voluntad.

El término libertades debe desaparecer del lenguaje corriente de

los pueblos machos, es decir, libres.

Los franceses, los ingleses, los americanos, los suizos, los suecos, los italianos, etc., gozan como gozaron en la República los españoles, de algunas libertades, pero no de la LIBERTAD.

LIBERTAD es una palabra que no puede usarse más que en singular; jamás debe ser sinónimo de concesión, de privilegio o de favor concedido. La LIBERTAD

es la primera de las verdades sociales.

Las libertades representan y encarnan la desigualdad, el favoritismo, las mentiras, píldoras doradas de todos los políticos, de todos los magos del poder y de la opresión.

La segunda de estas expresiones no es en efecto el plural, es decir, el signo aumentativo de la primera, sino su disminución.

Bernardo POU.

Juventud y Libertad

Ser joven y tener un concepto amplio y bien definido de la Libertad y de los derechos humanos que pertenecen al hombre por ley de Naturaleza, son los signos irrecusables que más ennoblecen y dignifican a la juventud.

Por regla natural—aunque siempre existe la excepción—, la adolescencia se manifiesta impulsiva y exenta de reflexión y el dinamismo que desarrolla obedece más a tempestades fisiológicas, flujo y reflujo de un cuerpo humano que ha de gastar y acumular energías, que a una acción metódica y consciente que propugne una finalidad de superación de la especie.

Esa minoría egregia, formada ya prematuramente, de exquisita sensibilidad, de espíritu sutil y fina percepción del mundo egoísta

y brutal que le rodea; esa minoría romántica y soñadora que no se adapta a la violencia organizada, ni al robo legalizado que constituye el medio social en que se desenvuelve, si ha llegado a penetrarse de lo que conceptúa como Libertad y entiende como justicia, el Movimiento Libertario, a la vez que atiende a prepararse con las armas de la Ciencia para el combate por la vida, será lira y puñal, fósforo y ariete en lucha constante contra la sinrazón del régimen capitalista.

Por muy experta que sea la juventud, hay que prevenirla de no caer en prejuicios que, arraigados, al querer desecharlos, causan, la mayoría de las veces, amargas decepciones.

La idolatría es uno de ellos. El mundo está lleno de fetiches, de

santones, de mentiras convencionales, que múltiples escuelas filosóficas, han ido incrustando y sembrando por doquier, y cien generaciones de esclavitud física, moral e intelectual, han cumplimentado la infame desigualdad de clases, admitida ya, por rutina y por el imperio de la fuerza, como derecho indiscutible de una casta a detentar la riqueza comunal.

El joven libertario ha de ser iconoclasta, porque la idolatría hacia fetiches divinos o humanos significa una abdicación de la personalidad, el no pensar y actuar por cuenta propia y poner en manos de cuatro prestidigitadores de la política o predicadores de cuaresma la misión que debe uno de cumplir, los derechos que debe uno de defender con todas las armas que se hallen a nuestro al-

cance.

Otra de las debilidades o prejuicios en que suele caer la juventud, de muy perniciosas consecuencias para la causa que defendemos, es el excesivo culto al yo, caer en un exagerado individualismo, la egolatría, en una palabra. Por su egolatría, viene la vanidad, la petulancia y ese aire jactancioso de todo el que se cree superior a los demás e imprescindible en el medio que le rodea.

Tener un concepto ecuánime, razonado y justo del propio valer de uno mismo, no es egolatría, sino prueba clara y fehaciente de una recia personalidad, que piensa por cuenta propia y que está capacitado para esa labor tan precisa que tienen que desarrollar las Juventudes Libertarias en constante persuasión y propagan-

da en todos los lugares que se le presenten, del conjunto de teorías revolucionarias y evolutivas que componen el anarco-sindicalismo.

El joven libertario no ha de creerse ni más ni menos que nadie. Al lado del ignorante, del cretino o del paria, que abundan desgraciadamente, a causa de la esclavitud secular a que han estado sometidos, hay que hablarles con cariño de hermano, de igual a igual, sin herirles, sin echarles en cara su ignorancia, porque no hay que olvidar que para un libertario, no hay dolor más grande que un minuto de contacto con el alma de un esclavo, que ignora las causas de donde radica su esclavitud.

Antonio Durán.

Champagnole, 27-6-49.

AVAGACIONES

Tal país—se suele decir con frecuencia—va veinte años a la zaga de los Estados Unidos y de la misma Europa.

Con lo que se supone que el país de referencia no podrá nunca llegar a pisar los talones a sus aventajados cabestros o cabestrantes.

Se dice lo cual en pláticas, sondeos y pronósticos sobre el orden internacional en que se alinean, sopesan y catalogan las potencias.

Porque existe una bolsa de valores en la que se fijan las alzas y descensos, toda extracción de raíces y elevación de potencias.

Esta postguerra ha producido el colapso de algunas primeras potencias o estrellas de primera magnitud militar que pasarán a segundas o tercerías.

Algunas, sin plumas y cacareando, continuarán figurando en la cartelería de preferencia por aquello de «quien tiene padrinos se bautiza».

Otras, como EE. UU. y Rusia, habrán conseguido acaparar la cabeza de la nómina por sus habilidades en las malas artes de la guerra.

Y aun con eso, se seguirá repitiendo que Rusia no representa un peligro para la paz, asegurada por la U.S.A. y llevando ésta a la primera veinte años de madrugueo.

En su «Revolución Inconueta», nos habla Voline del rápido y casi vertiginoso progreso de la intelectualidad y otras capas populares de la Rusia zarista, en poco menos de un siglo.

Los mismos EE. UU. son un ejemplo viviente de crecimiento rápido, de que si bien la Naturaleza no da nunca saltos, conoce no obstante el arte de apretar el paso y echar por el atajo.

Y que en el terreno de la brutalidad en que se hallan actualmente planteadas las cosas, caben toda suerte de brinco y saltos mortales.—X.